

EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razon y liberta.d

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO
MEDIO REAL.

LIMA, SABADO 5 DE ENERO DE 18 50.

SUSCRIPCION AL
MES DOS REALES

JUICIO DE LOS PARTIDOS.

Si la condescendencia de los partidos con las miras del Gobierno para obtener su proteccion llega al extremo de apoyar invariablemente sus demandas, sin hacer la oposicion franca que algunas medidas desacordadas podian merecer, la conducta que observan con los particulares es dirigida por los mismos principios y tiende á producir iguales ó quizá peores resultados. Con el objeto de ganar partidarios y neutralizar cuando menos á los que pudieran ser hostiles, las banderas de Vivanco y Echenique están desplegadas para proteger toda pretension por exajerada que se presente sin el menor riesgo de encontrar con una negativa. En multitud de casos la conciencia de los caudillos será tal vez la primera que levante el grito contra la solicitud cuya proteccion se les pide; pero la politica exige otra cosa, segun el sistema adoptado por ambos, y es forzoso saberificarlo todo á la politica: despedir bruscamente al pretendiente seria dar un partidario seguro al bando del enemigo que le recibiria con los brazos abiertos y con tanto mas entusiasmo cuanto que la presa tenia doble motivo para quedar en su poder: semejante falta seria imprecionable en una lueha de numero, y por lo mismo no hay que hacer sino poner una cara risueña á las desmesuradas é impertinentes solicitaciones del demandante y ofrecerle toda proteccion en sus demandas.

Seria detenernos inutilmente el manifestar cuan impropia es la conducta indicada en hombres que se presentan ante la nacion como dignos de ocupar la primera magistratura del estado, y que á falta de un compromiso expreso de seguir estos ó aquellos principios de gobierno, necesitan probar "con sus actos" la rectitud y respeto á la justicia, que profesarian si llegasen á obtener el sufragio de los pueblos. No solo en personas de elevada posicion social y que están labrando mérito como los pretendientes, en cualquiera clase de individuos por humilde que sea su situacion, es degradar su

dignidad el ponerse á merced de toda pretension y de todo capricho: el hombre que se humilla ante todo y que se coloca bajo la dependencia de todos, aunque no sea sino momentáneamente, da una mues tra inequivoca de debilidad y tolerancia, asi como de poco respeto de si mismo: de su posicion de hombre libre desciende á la de mendigo que tiene una súplica para cada uno y que contesta con una empalagosa sonrisa á la mirada indiferente de cuantos encuentre en su camino. Y si esta conducta es indigna hasta del hombre que ocupa una modesta posición en la sociedad, ¿cómo será tolerable en los que se presentan como jefes de partido?

Será semejante conducta ademas de indecorosa é indigna del hombre que se respeta á si mismo ante todo, es ademas a toda luz impolitica, y no solo no produce los resultados que una tactica superficial parece atribuirle, sino que perjudica en sumo grado al fin ultimo que los candidatós se proponen con ellos.

Desde luego los hombres que se adhieren á un partido por arrancarles algunos servicios son los partidarios sobre cuya sinceridad hay mas lugar á sospecha, puesto que el motivo que ostensiblemente los ha atraido no es la conviccion de que convenga al pais, sino el esplotar el influjo con que cuenta el aspirante: tales hombres son evidentemente interesados, y allá se encuentran ellos, donde pueden medrar sus intereses sea cual fuere el pabellon que los cubra; si el partido á que acudieron al principio no puede servirlos, lo abandonan al dia siguiente causandole los males que produce toda desercion, aunque sea de un miembro completamente inutil; muchas veces sus intereses les exigen el esplotar á uno y otro partido y no les falta por cierto habilidad suficiente para jugar con ambos, engañando su aspiracion y burlándose interiormente de todo. Asi son los hombres que no se afilian en los partidos ó los buscan sino con la mira de alguna pretension, hombres que jamas están sino con el que puede y que ordinariamente son los peores enemigos del partido que una vez es-

plotaron cuando llega á sucumbir: y sin embargo con las condescendencias no se aumenta la cifra de los partidarios sino con proselitos de esta clase, ¿no es impolitica semejante conducta?

Pero si las condescendencias producen este triste resultado para los partidos que las emplean, mil veces mas funestos son los que producen en la nacion. Las pretensiones que buscan su apoyo en los partidos son jeneralmente las que no cuentan con suficiente probabilidad de éxito por las vias legales, porque sabido es que á falta de justicia es cuando con mas ahinco se apela al favor. Los que se interesan en la conservacion de algun abuso lucrativo, los que desean una pension indebida, ó el aumento de la que disfrutan, el deudor al fisco ó á particulares que no quiere verse apremiado al pago, ó el pretendido acreedor á los fondos publicos que desea convertir en dinero sonante sus anticuados y mal escarecidos documentos, los que desean un destino ó que se les avance en el que desempeñan, los que no contando con suficiente actividad para prosperar en un ramo cualquiera no ven otro medio de engrandecimiento que la adquisicion de un monopolio, ó de cualesquiera otros medios restrictivos que la razon condena—todos, en fin, los que piensan medrar con el favor son los que acuden á los partidos por ayuda y proteccion y lo hacen con esa cinica confianza con que se vende un abuso por otro, realizándose un comercio análogo al que tienen entre sí los hombres que pertenecen á una mala causa. ¿Qué resultará de la condescendencia de los partidos con esta terrible falanje de pretensiones? veámoslo.

Cada interesado desea proporcionarse un medio de subsistencia y comodidad que lo exima del trabajo y ese medio ha de ser proporcionado de un modo ó de otro por la nacion. Los pagos indebidos, las pensiones, los monopolios, las restricciones, todo viene á recaer sobre la jeneralidad de los pacificos ciudadanos que tienen su frente inclinada á la tierra y bañada de sudor con el trabajo mientras que los zánganos se ocupan en repartirse el fruto haciendo necesarias nuevas exacciones, ó encareciendo la vida de la multitud y cegando poco á poco las fuentes de la subsistencia nacional. Pero no es esta la unica desgraciada consecuencia que sufre el país con las condescendencias de los partidos; despues que las pretensiones mas descabelladas consiguen su realizacion, la moral y el buen sentido publicos se ven amenazados de trastorno, el egoismo se despierta por todas partes, todos quieren vivir á costa de los otros, la holgazaneria, la envidia, la adulacion, el disimulo, la perfidia, la traicion, todas las malas pasiones fermentan en el corazon y lo pervierten, los intereses se chocan y la sociedad se convierte en un teatro donde los hermanos derraman la sangre de sus hermanos por disputarse el fruto de los sudores del pobre.

No es esto lo que debieran hacer los partidos. Debían tener moralidad, oponerse, ó al menos no favore-

cer pretensiones repugnantes y escandalosas, y manifestar á los pueblos que su linea de conducta no es el sacrificarlo todo á su interes ó al de sus partidarios; debian por su provecho manejarse con dignidad apareciendo superiores á los avances del egoismo, y no hacerse cómplices de tantas iniquidades. Pero por desgracia es difícil que retrocedan la “marcha de los negocios,” se halla, por decirlo asi, en corriente y no es posible suspender lo comenzado ¿y entretanto quién vigila por el bien del país?

PREMIOS CIENTIFICOS.

Entre los medios que emplean los colejos para estimular á la juventud se cuentan los premios honorificos que suelen distribuirse despues de una actuacion literaria. El cultivo de las ciencias es en verdad demasiado penoso, a un trabajo mental y fisico diariamente sostenido hay que añadir privaciones de todo jenero, sufrimientos y dificultades que espantan á los jóvenes estudiantes. El laurel de que se tejen las coronas científicas crece en la cima de una inmensa montaña, sembrada por todas partes de abrojos y precipicios; y para inspirar a un niño la esperanza de escalarla alguna vez y coronar en su cabeza, no debe omitirse ningun medio que pueda alentarle en tan escabrosa marcha. Las medallas y cédulas de premio han sido tenidas y aun al presente se tienen como un estimulo justo y eficaz; pero, nosotros, estamos muy lejos de reconocer a esta medida toda la importancia que ha querido darsele.

Los premios escolares se presentan con un brillo que deslumbra y fascina á primera vista, porque se dice que es necesario distinguir en un colegio á los jóvenes estudiosos y aprovechados de los que no tienen capacidad ni contraccion; pero reflexionando bien é invocando la experiencia hemos notado con sentimiento, que no llenan ni pueden llenar en todos los casos tan noble destino. Es verdad que muchas veces puede haber una distincion clara entre los jóvenes meritorios y los que no lo sean, y aun puede ser reconocida por los encargados de calificar el distinto mérito de los examinandos; mas en el mayor numero de casos esta distincion es imposible.

Comencemos por indicar que los rectores de cada establecimiento hacen la calificacion del mérito de los alumnos, y no hay que esforzarse mucho para manifestar que este método es vicioso, porque el rector no puede tener tanto conocimiento del alumno como sus respectivos profesores é inspectores: nótese ademas, que pudiendo el jefe de un colegio convertir la distribucion de premios en un medio de satisfacer afecciones personales; se deposita en sus manos una fuerza poderosa para sojuzgar y tener enteramente á merced de sus caprichos á los jóvenes que desean alcanzar alguna muestra de su favor y proteccion. Este inconveniente, que tal vez pudiera pasar desapercibido mirándolo por encima, es demasiado grave y trascendental, porque ataca á la dignidad de los educandos y les da una leccion terrible, de prosternarse para conseguir favores. Inconveniente que subsiste ademas, aun cuando la calificacion se hiciera por un consejo de profesores en cuyo caso se multiplicaba la dependencia, aun

cuando hubiera mas posibilidad de apreciar el verdadero mérito. Sería necesario pues que el rector y los profesores estuviesen absolutamente desnudos de pasiones y tuviesen una virtud acrisolada para proceder en la distribucion de los premios con imparcialidad y sin despotismo.

Aparte de estos vicios que afectan á las manos encargadas de distribuir los premios, hay otros inherentes á la institucion misma, y que vamos á indicar con rapidez. Para subir los quilates del mérito no deben los premios derramarse con profusion, sino por el contrario, repartirse con parsimonia. Asi es como se ha establecido por lo regular una medalla para el jóven que mas sobresalga y tres premios de diverso grado para cada curso. Y bien, ¿nunca habrá ni mas ni menos que un joven sobresaliente, y tres cursantes aprovechados? Esta suposicion es enteramente aventurada, y poniéndonos en el caso de que hubiera dos ó mas alumnos sobresalientes, y mas de tres meritorios en cada clase, ¿cómo proceder? O se daban medallas á todos los sobresalientes, ó quedaba alguno de ellos postergado y quejoso; y respecto de los individuos de cada curso, ¿cómo marcar los limites de separacion de cada grado? Esta calificacion tiene que ser absolutamente arbitraria y que abandonarse á la conciencia del profesor. Resulta pues que aun premiando á todos los individuos de una clase las dificultades de la gradacion descontentarian á muchos jóvenes, que repelerian los premios secundarios, como ha sucedido ya en uno de los colejos.

Esta mala calificacion, lejos de exitar á una noble emulacion á los jóvenes postergados, despier-ta en ellos el celo y otras pasiones ruines, que naturalmente emanan de ver desatendido su mérito, y tal vez, por una preferencia caprichosa. Y para estimar injusta esta postergacion, no nos faltarian ejemplos en cada examen, si al distribuirse los premios damos oido á la opinion jeneral del colejo que se pronuncia á favor de jovenes no premiados.

A mas de estos inconvenientes hay otro de trascendencia deleterea para la sociedad, y consiste en la falsa opinion que los premios hacen formar del alumno favorecido. Supongamos que un joven sin favor de ningun jenero, y solo en fuerza de un mérito real ha conseguido la medalla de oro; los esfuerzos de solo un año le conquistan una reputacion de q' tal vez no procura mantenerse digno, porque ostentando siempre su patente de mérito, alucina á la multitud, y no se cuida ya de estudiar con seriedad: con un triunfo del momento quiere asegurarse el porvenir entero. Hé aqui como el premio viene á convertirse en una medida artificial que deslumbra al público para burlarse de él.

Creemos pues que los premios científicos, tales como se hallan establecidos, adolecen de vicios muy graves, y que debian sustituirse con otro medio natural y sencillo, la opinion pública, libremente exitada. En efecto, la opinion puede estenderse á todos y cada uno de los meritorios, si alguna vez se consigue por hechos que brillan un momento se desvanece luego y no dura sino cuando emana de un mérito real; y por otra parte, para tenerla siempre propicia se repiten constantemente las pruebas del mérito.

CAJAMARCA.

El Club en su ultima reunion ha tenido la complacencia de admitir entre sus miembros á un numero considerable de personas residentes en Cajamarca y notables por el lugar distinguido que alli ocupan. Entre ellas figura el Sr. D. Juan Sarachaga, sujeto adernado con las mas apreciables cualidades, y que merced al patriotismo que le anima y á la sagaz conducta que observó mientras obtuvo la Subprefectura de esa provincia, goza de la mayor popularidad. Como esta adquisicion es de la mayor importancia para las miras filantrópicas del Club, se felicita por ella y se promete encontrar en cada uno de los señores presentados un colaborador eficaz, ya que en sus nombres tienen una recomendacion honrosa y están en aptitud de influir en sus conciudadanos por sus favorables precedentes.

ORDENANZAS MILITARES.

Rejido nuestro ejercito por las ordenanzas españolas, dictadas en una época en que los derechos del hombre habian casi desaparecido, como eclipsados por el brillo del solio; por las ordenanzas que los tiranos de España sancionaron para formar soldados, que fuesen el docil instrumento de sus miras opresoras; rejido nuestro ejercito por tales leyes no podia ni ser el defensor de nuestras instituciones liberales, ni merecer el nombre de ejercito constitucional republicano. Las ordenanzas de que hablamos contradictorias en muchos puntos, inaplicables en otros y absurdas en su mayor parte, exijian una reforma pronta y substancial. Cuando supimos que habia una Comision encargada de este objeto esperabamos ver un Código que fuese la encarnacion de las ideas del siglo, que encerrarse el dogma de la libertad modificado por las exigencias de la disciplina, en una palabra, esperabamos un código republicano.

Mas el proyecto presentado á las Cámaras, y que estas aprobarán probablemente en globo, tiene una multitud de imperfecciones que nosotros sin dejar de confesar nuestras insuficiencia en la materia, nos proponemos señalar detalladamente en una serie de artículos.

Lo que hemos podido percibir con una lijera lectura del proyecto que nos ocupa, manifiesta que los autores no han comprendido su mision ni se hallan á la altura del siglo en asuntos de lejislacion. Un plan confuso en que las materias estan colocadas en tal desorden que parece que la distribucion hubiese sido abandonada al caso, multitud de artículos que pertenecen mas bien á la Constitucion ó al derecho comun que á un Código Militar, son los defectos que saltan á la vista desde la primera inspeccion del libro. Pero no es esto por cierto lo que mas ha llamado nuestra atencion. La tendencia del conjunto es formar una clase privilegiada separadas del pueblo y puesta á las órdenes del poder para ser su instrumento. El soldado no es el ciudadano armado encargado de defender el honor nacional contra los ininsultos é injusticia de los pueblos enemigos, no es el custodio de las leyes y del orden público, es una maquina de disparar que no oye mas voz q' la de su jefe. Reconocemos que este es el problema mas difícil q' puede ofrecerse en la practica.

creemos que debiera haberse resuelto lo mejor posible. No queremos anticipar sin embargo nuestra crítica q' reservamos para artículos posteriores, porque no hemos podido leer con detencion el proyecto. Esperamos que se nos ofrecerá tal vez la ocasion de hacer justicia al mérito y buenas intenciones de los autores en las innovaciones que contengan principios progresistas, economicos y equitativos.

DE LOS PELIGROS DEL REJIMEN

PROHIBITIVO Y DE LA NECESIDAD DE REMEDIARLOS.

(Traduccion para el "Progreso.")

Verificanse en este momento en las rejiones elevadas de la industria hechos graves y desapercibidos que á nuestro juicio merecen en alto grado la atencion de los economistas y de los hombres de estado. El trabajo emancipado se desarrolla por todas partes con una amplitud y una rapidez desconocidas; ya no le bastan sus antiguos instrumentos; inventa cada dia otros nuevos; los pone en movimiento sobre una escala inmensa y ocupado enteramente de la necesidad de producir, parece haber olvidado los medios de cambiar. Cuando se comparan las cifras que resumen la produccion actual, en las localidades sujetas al réjimen industrial, con las que eran su expresion ahora pocos años solamente, causa asombro mirar el desarrollo que aquella ha recibido y recibe todos los dias. ¿Cómo es pues que este acrecentamiento de la produccion no lleva siempre consigo el aumento de la riqueza? ¿Cómo, por el contrario, la miseria se difunde con ventaja á medida que se concentra la industria sobre ciertos pueblos predestiuados á este peligroso contraste? Tal es la primera cuestion que se presenta al observador que fija sus miradas sobre los grandes centros de manufacturas en Francia, en Inglaterra, en Béljica y otros lugares.

Es preciso, sin duda, que haya algun vicio radical en un sistema que no garantiza seguridad alguna al capital, ni al trabajo, y que parece multiplicar los embarazos de los productores al mismo tiempo que los obliga a multiplicar sus productos.—Vamos a señalar este vicio y á manifestarlo de un modo tan evidente á los ojos de todos, que en lo sucesivo no sea posible una negacion séria, atendiendo al estado á que han llegado las consecuencias del mal. Este vicio es la exajeracion del sistema protector, que conduce todas las industrias ácia su recinto sin salida, estimulando de un modo exajerado sus fuerzas productivas sin abrirles nuevas puertas, ó cerrandoles las antiguas. Basta establecer bien esta cuestion para que su solucion inevitable salte á la vista de todos. Hay desde luego un hecho notable que bajo mil formas se manifiesta en toda la Europa, y es la conversion progresiva y rápida del trabajo manual en trabajo mecánico, es decir, del trabajo que deja al hombre su libertad, su dignidad, su intelijencia, y sobre todo la esperanza, en un trabajo ingrato que lo une á las máquinas á manera de rueda, de ordinario en detrimento de su salud, rara vez en provecho de su salario y sin esperanza de independenciam ó de un retiro para su vejez. No quiero discutir en este momento la influencia de las máquinas, me limito solo á darla á conocer. Desde hace treinta años su progreso ha sido prodijioso. El lino, el algodón, la seda, que eran hilados en otro

tiempo por el torno ó por el huso lo son hoy dia por máquinas poderosas que reemplazan al mismo tiempo á los tejedores asi como han transformado las matrices de madera en que se formaban las letras de imprenta en cilindros de cobre, las tijeras de tundir paño en tundidores mecánicos y todas las industrias individuales en industrias colectivas.

Esta transformacion se verifica todos los dias á nuestra vista y de ella ha resultado un acrecentamiento extraordinario en todas las especies de productos á que se ha extendido. Tambien es una consecuencia natural del nuevo sistema no poder vivir sino de una produccion ilimitada y exigir salidas en proporcion del continuo acrecentamiento de esta produccion. Podiamos citar industria que se contenta con ganar algunos céntimos en cada metro de tela, ganancia que comienza apenas desde la milésima pieza y que cesaria si la produccion se limitase á una cifra inferior. La existencia regular de la gran fabricacion mecánica está, pues, mas estrechamente subordinada que la de las otras á la extension del mercado. La menor alteracion en esta, produce al punto una reaccion en la produccion y ocasiona esas contorsiones dolorosas conocidas con el nombre de crisis industriales, tan presentes de algun tiempo á esta parte en los paises manufactureros. El resultado constante de estas crisis es la ruina de los empresarios y la dispersion de los obreros despues de habertos aflijido con males crueles é infinitos. ¡Ojala que estos hubiesen tenido durante el paroximo alguna parte en las ganancias y algunas probabilidades de bienestar! Pero la experiencia ha demostrado que en las industrias mecánicas la mayor parte de las ganancias pertenece á los capitales, puesto que la concurrencia de los obreros hace bajar cada dia los salarios. Los trabajos de Babbage y las informaciones del Parlamento en Inglaterra han probado que el desarrollo de las máquinas habia producido una disminucion enorme en los precios de los salarios, principalmente en las dos grandes industrias, el hilado y el tejido. La miseria del tejedor ingles es superior á los esfuerzos humanos; no hay términos en lengua alguna para poderla describir. Baste decir que el pauperismo ha crecido á tal punto que la tasa de los pobres se ha hecho un paliativo insuficiente y que el gobierno ingles ha tenido que buscar un refugio en el establecimiento de esas afrentosas casas de trabajo que castigan la miseria tan severamente como el crimen, como si la miseria de los obreros ingleses fuese su propia obra y no la consecuencia de la organizacion industrial de su pais.

Esta organizacion, que expongo sin condenarla por un momento, tiende á llevar todos los provechos del trabajo ácia los capitales. Es evidente que si dos máquinas que han costado 100,000 francos ejecutan el trabajo confiado anteriormente á 190 obreros que se dividian 10,000 francos de salarios, estos 10,000 francos pertenecerán al dueño de las máquinas. Sin duda, y á la larga, el desarrollo de la produccion activada por estas máquinas hará nacer otras que den trabajo á los obreros destituidos; pero esto será siempre bajo la condicion de que la salida ofrecida á la produccion permita utilizarlos. Con la mira de asegurarles este trabajo se ha establecido la proteccion. Asi todos los pueblos manufactureros celosos de excluir a sus rivales del mercado nacional han atacado los productos extranjeros con prohibiciones ó alza de derechos que haciéndose inu-

tiles por su jeneralizacion han causado mas males á las industrias por las represalias que traen consigo, que la seguridad que han dado para el monopolio del mercado interior. A la hora en que hablamos la Europa está dividida en una infinidad de fortalezas industriales, donde cada uno se atrinchera detrás de una proteccion impotente contra el contrabando y contra el concurso interior. Creen hallarse á cubierto de los embarazos de afuera y no hacen mas que agravar los del interior. El unico resultado incontestable de este sistema es la alza artificial de los precios y la necesidad de pagar caro una multitud de articulos que podian obtenerse á menor precio.

Continuara.

BOTANICA MEDICA.

LA CICUTA.

La cicuta es una de aquellas plantas dotadas de cualidades sumamente nocivas, pero que la medicina ha sabido convertir las cualidades utiles, para la curacion de ciertas enfermedades, y á esto es, á lo que debe esta planta su estenso uso y su gran nombradia, pues de otro modo, hubiera permanecido olvidada en los lugares incultos, á lo largo de las murallas y en medio de los escombros, que son los lugares en que se encuentra comunmente.

La Natu aleza misma parece advertirnos de las propiedades peligrosas de esta planta, por los manchas lividas de su corteza, que son enteramente semejentes á las que presenta la piel de la serpiente. La cicuta suministra un veneno de que los Atenienses hacian uso, para dar la muerte á los que el Areópago condenaba á esta pena. Muchos autores piensan que nuestra cicuta no es la misma que conocian los antiguos, pero esta asercion nos parece muy dudosa, y es de sentir, que Dioscorides y los demas botánicos de su tiempo, se hubiesen ocupado mas bien de las propiedades y usos de esta planta que de sus caracteres.

El aspecto repugnante de esta planta, su olor nauseabundo, especifico, analogo al de los ratones, ó al olor del cobre calentado en la mano, su sabor amargo y desagradable, la acrimonia de todas sus partes, con especialidad de su raiz, que ocasiona inmediatamente, la inflamacion é hinchazon de la lengua, son un indicio cierto de sus cualidades deletereas.

Los quimicos todavia no han analizado esta planta con toda la atencion que merece; no obstante se ha sacado de su jugo, goma resina, que Erhart ha tomado hasta un escrúpulo sin experimentar efecto alguno, mucilago, y un aceite muy espansivo y oloroso, en el qual parece residir esencialmente el principio venenoso que la hace tan temible. Sin embargo las cabras y carneros pueden pacerla sin ningun inconveniente. Muchas aves y particularmente los "estorninos" se nutren de sus semillas. Pero para el hombre y las demas especies

de animales es un veneno muy peligroso. Diferentes observadores eefieren que los burros, perros, lobos, cabieles, conejos etc. etc. que habian comido por casualidad esta planta, ó á quienes se les habia hecho tragar por la fuerza, experimentaban un letargo profundo, palpitaciones, temblor, convulsiones y frecuentemente la muerte. Aunque la muerte sobreviene rara vez al hombre, y muy de continuo á los demas animales cuando son envenenados por la cicuta; constantemente produce accidentes mas ó menos graves como vertigos, Cardialjia, vomitos violentos, desigualdad en el pulso, palpitaciones, somnolencia, delirio que algunas veces es muy furioso, convulsiones parálisis, mania, demencia y diversas anomalias de las funciones nerviosas; como la ceguera, sordera etc. Observando el estomago de los animales que han muerto victimas de este envenenamiento, rara vez se ha notado en esta viscera señales de inflamacion y las unicas alteraciones orgánicas que se han observado con frecuencia despues de muerto, son: le hinchazon del vientre y la inyeccion de una gran cantidad de sangre negra, en los brazos que acuden al cerebro.

Se han hecho numerosos experimentos con el fin de coseguir un antidoto contre la cicuta, y todos han manifestado que los accidentes vejetoles son las sustancias mas á proposito, para combatir los peligrosos accidentes que produce esta planta venenosa. El vinagre y el ácido de limon tan fáciles de proporcionarse en todas partes se han administrado frecuentemente con buen éxito. Mas á pesar de la eficacia de estas sustancias, no debemos usarlas, sin desembarazar antes el estómago de todas las moterias venenosas que contenga, lo que se consigue, provocando el vomito, ya con la ayuda de un emetico, ya mediante la titilacion de la campanilla, ó por una gran cantidad de agua tibia. En cuanto á los tonicos recomendados por algunos autores, su utilidad no está del todo manifiesta a no ser, cuando se trata de remediar un estupor ó la debilidad que persiste algunas veces por un tiempo mas ó menos largo despues de la esaccian de los otros sintomas.

La raiz, las hojas y el jugo de la cicuta que se han considerado desde mucho tiempo como temperantes, calmantes, resolutivos etc. eran empleados por los antiguos, en los dolores de los ojos, contra la gota, reumatismo, erisipela y otros exantemas. "Aretée" aplica exteriormente la cicuta para calmar el espasmo de los organos jentales. Se le ha atribuido por algunos la propiedad de destruir los deseos venenosos, pero tan lejos está de producir este efecto, que algunos modernos han tenido ocasion de reconocer en ella una virtud afrodisiaca. Avisenne formaba con ella un emplasto para resolver los tumores de los testiculos y mamas y para precaver el infarto de la leche en estos ultimos organos. En una epoca menos distante Etmuller, Paré, Lemery y otros han aplicado la cicuta al tratamiento de los tumores cirrosos, de los lobanillos y de las obstruc-

ciones viscerales. Beneaulme usaba la cicuta interiormente para atacar los escirros del higado, del vaso y del pancreas. Stocrele á mas de conceder á la cicuta todas las propiedades medicinales verdaderas ó falsas que le habian atribuido antes que él, ha referido una multitud de sucesos hasta cierto punto milagrosos, que cree haber obtenido del uso de esta planta venenosa, en la curacion de todas las enfermedades crónicas, especialmente contra las cirras y eanceres. Segun él los endurecimientos mas sólidos de las visceras, los cirros sea cual fuere su volumen y antigüedad, han cedido como por encanto al uso de la cicuta despues de haber resistido á tonos los demas medios. Asegura que los senos fistulosos, las ulceras malignas, los tumores edematosos, el catarro, la gota, las enfermedades venereas mas rebeldes, la toz, los vomitos cronicos, la amaurosis, la ictericia, la tisis etc. no han resistido nunca á esta planta heroica. Quarin Locher, Palucci L ber, Collin y una multitud de médicos franceses, ingleses, alemanes, italianos etc. llevados por el ascendiente del ilustre aleman, ó cegados de entusiasmo por un remedio nuevo cuyos maravillosos efectos se proclamaban con enfasis por todas partes, concurren de este modo a establecer sobre bases mas brillantes que sólidas, la alta reputacion que como medicamento habia gozado la cicuta por largo tiempo.

Muchos observadores recomendables tan dignos de fé como los precedentes, y de un juicio mucho mas severo, hicieron oír su voz en medio del concierto unánime de alabanzas tributadas a la cicuta.

Asi André ha visto agravarse las ulceras en vez de presentar mejoría, los tumores aumentar de volumen, y los enfermos experimentar vertigos, el oscurecimiento de la vista, estupor de los miembros, parálisis etc. Lange ha reconocido que ella debilitaba á los enfermos, destruir el apetito, y volvia el cancer mas doloroso. Dehaen no ha obtenido nunca la curacion de un cancer ni de un simple cirro por medio de la cicuta. Entre 120 enfermos á quienes administró por largo tiempo esta planta. perecieron desgraciadamente treinta afectados de estas ultimas enfermedades, y muy pocos fueron curados de tumores cerviales, hinchazones de testiculo, ulceras y fistolas. Diversos prácticos distinguidos han administrado la cicuta sin obtener buen resultado en la viruela, gota y reumatismos; otros tampoco han notado su influjo en la catarata, amaurosis y obstrucciones. Gerner, Fothergill, Schumucker, Fan y otros observadores, han visto que no ha producido efecto su aplicacion en las enfermedades cancerosas. En fin, la cicuta en manos de los médicos citados y de otros muchos ha sido casi siempre inutil ó insuficiente y frecuentemente seguida su aplicacion del aumento de las enfermedades contra las que Ltoerck y sus partidarios habian preconizado tanto su eficacia.

Sin embargo parece que la cicuta se ha empleado

con buen éxito en la curacion de las enfermedades nerviosas y las del sistema linfático. Fothergill, Undewood en Inglaterra, Hartemkeil en Alemania y mas recientemente en Francia Chaussier y Dumeril han hecho ver sus buenos efectos en muchas especies de neuralgias. M. Butter y M. Odier asegura que modera y acorta el curso del romadizo. Algunas observaciones parecen igualmente anunciar su utilidad en la epilepsia. En 1815 Mr. Recamier ha sacado grandes ventajas de la cicuta, en el tratamiento de los tumores crónicos del utero, pero conviene er que su accion sea enteramente nula sobre el cirro y al cancer del utero.

En concepto de Mr. Guersent, hay pocos medicamentos sobre los q' se haya escrito tanto como sobre la cicuta, y muy pocos hay tambien que hayan dado origen á opiniones tan diametralmente opuestas en terapeutica, como esta planta. La causa de esta diferencia proviene sin duda de algunas circunstancias extrañas al medicamento, como la determinacion frecuentemente poca exacta de las enfermedades en que se usa, pero depende tambien de la naturaleza misma del remedio, y del modo como se prepare y administre. La cicuta como casi todos los venenos vegetales ofrece una grande anomalia en su manera de obrar sobre las propiedades vitales, segun la idiosincracia de los individuos. Algunos individuos, que se han habituado á hacer uso de ella, han llegado á tomarse algunas dracmas sin experimentar ningun efecto sensible, mientras que ha bastado á otros medio grano, para producir accidentes muy graves que los han obligado á suspender su uso.

La cicuta puede administrarse de varios modos, ó en polvo, ó en infusion, o en extracto y aun se administra su jugo. La dosis ordinaria del jugo purificado es de diez gotas en un escrupulo de agua. En infusion se empléa desde media onza hasta dos de hoja, en dos libras de agua. Como se usa mas comunmente es en extracto, primeramente se administra un grano y se aumenta sucesivamente la dosis hasta una dracma y mas por dia. Para obtener el extracto segun el proceder de Stoerck se hace evaporar á fuego lento el jugo de las hojas frescas hasta que tome la consistencia de un jarabe espeso. Se añade en seguida la cantidad de polvo de la mismá planta que sea necesario, para darle á todo la forma de pildora. La Farmacopea de Edimburgo compone otro extracto con las semillas cocidas de esta planta, pero merece mucha menos confianza que el precedente. La cicuta entra en la formacion del emplastro diabolano y forma uno de los principales ingredientes del emplastro de cicuta tan usado en cirujia en el tratamiento de los tumores frios é indolentes. Se hace tambien de ella cataplasmas é infnsiones y maceraciones vinosas, acetosao, lechosas, y aceitosas que se emplean como topicos en mnchas enfermedades.

PRENSA PERIODICA DEL PAIS.

Revisando las producciones de toda nuestra prensa periódica nada encontramos que sea de un verdadero interes nacional. Las columnas de todos nuestros diarios no son mas que el asqueroso libelo con que se desahogan sin el mas pequeño pudor el odio ó el ruin interes que dominan á los diversos individuos que se lanzan á tan vergonzosa polémica; y si del orden de los asuntos particulares pasamos a considerar lo que al parecer lleva un ligero colorido de cuestion pública, no hallamos mas que el baldon espresado en mayor escala, y con el que se escarnecen los partidos y los caudillos que aquellos quieren elevar al poder, no calculando en el furor de los agravios que se prodigan, que la Nación cuyos votos se disputan no puede simpatizar con unos bandos que solo ofrecen á su vista tan despreciable lucha. La lectura de los diarios que se publican en el pais, no deja al fin en el animo otra conviccion, sino la de que no es nuestra prensa periodica lo que en todo pueblo culto está destinada á ser, esto es, el escudo que nos resguarde ya de la arbitrariedad de una autoridad despotica, ya de los ataques de un malvado, sino tan solo un funesto instrumento que deslustrando todas las relaciones, destruyendo la tranquilidad y aun el honor de las familias y enconando los partidos, destroza todos nuestros lazos de unidad social.

Este ligero cuadro que hemos trazado sobre el caracter actual de nuestros diarios exita el deseo de indagar cual puede ser el origen de tan deplorable mal. Dos son á nuestro juicio las principales causas de semejante efecto: la falta de espíritu público y el olvido que nuestros actuales periodistas han hecho grande y benefico influjo que en nuestro pais está llamada á disfrutar la prensa periódica, y q' hace algun tiempo debieron haber puesto en accion.

Que la falta de espíritu público, resultado inevitable de las deprecaciones que el poder militar ha cometido durante las guerras civiles sobre todas nuestras poblaciones, destruyendo al paso mismo que toda garantia de propiedad, todo estímulo de trabajo, y resultado tambien de la ignorancia y egoismo de la jenera'idad de nuestros hombres de Estado; que esa falta de espíritu público, repetimos, nacida de las causas indicadas, sea uno de los poderosos agentes de la insignificancia y aun prostitucion de nuestra prensa periódica, es de todo punto indudable, pues la prensa no puede jamas hallar eco en la intelijencia ni en el corazon de los pueblos que nada creen ni esperan de sus gobiernos.

Las miras poco jenerosas que animan a los directores de las empresas periódicas del pais, hemos dicho que es otra de las causas que hacen sean nuestros diarios un verdadero má, lejos de ser un elemento de nuestro progreso social. Corta vista se necesita sin duda alguna para no percibir la reaccion que hoy se opera en nuestro pais: la fuerza brutal del soldado disminuye cada dia ante el aspecto de un pueblo, que elevandose por un trabajo cada vez mas activo de la postracion en que se ha hallado, vá tambien adquiriendo el conocimiento de sus intereses y con este la conviccion de su poder: la corrupcion de nuestros estadistas, es ya casi una tradicion, y la jeneracion que ahora se levanta no fija sus ojos sobre los hombres publicos del pasado sino para

desprender de sus labios una sonrisa de desprecio á seres tan vanos como ineptos, y tan perfidos como vanos: hoy se siente en todos los puntos de la República un deseo bastante pronunciado de que se conserve la paz pública, y una necesidad muy marcada de adelanto en todo ramo, y cuando un pueblo siente una necesidad no se halla muy distante el momento en que se ha de satisfacer. Vemos pues que se opera una reaccion y no concurrir los directores de la prensa periódica á fomentarla, á darle mas y mas fuerza, es ó ignorar el terreno que se pisa, ó bien es una culpable indolencia. ¿Será preciso decir que el inmoderado deseo de lucrar no encuentra embarazo alguno para que las columnas de nuestros periódicos, dejando al pueblo en la ignorancia de sus verdaderos intereses le descubra tan solo los secretos del hogar domestico ó lo que el hombre, por respeto á la opinion de sus semejantes oculta en lo mas recondito de su conciencia?

Cual haya de ser la parte que a la prensa periódica corresponda en nuestro progreso la hemos indicado cuando dijimos que hoy se opera en nuestro pais una reaccion favorable. Debe esta mostrar a los gobiernos la verdadera senda que conduzca á la prosperidad nacional, ya criticando los pasos desahortados que estos puedan dar en su marcha; ya aprobando las medidas adecuadas á todas las necesidades que sucesivamente se hayan de hacer sentir, á fin de que la nacion conociendolas y valorizandolas contribuya por su parte á acelerar sus resultados, debe indicar esas mismas necesidades cuando sean desapercibidas para el Gobierno; debe en fin dar vida á todo el cuerpo social, reanimando el espíritu público con la exacta é imparcial discusion de los intereses comunes. La prensa periódica, bajo estas condiciones, será un nuevo poder público, será la democracia en toda su accion, y sus producciones, en cuanto que son la espresion de una opinion publica cada vez mas respetable y de las necesidades sociales de mas ó menos urgente satisfaccion serán indispensablemente consideradas por los gobiernos y acatadas por los que pretenden dirigir la marcha del pais.

REMITIDOS.

“FLORES DE AMOR.”

A UNAS DIAMELAS

[QUE ME REGALÓ UNA SEÑORITA.]

Recuerdo.

Yo no soy mas que un poeta.

ZORRILLA.

Blancas flores arrancadas
de la guirnalda de un ángel,
como cifras destinadas
á simbolizar su amor;

emblema sed de constancia
mas si es morir vuestra historia
siempre sereis la memoria
de mi ventura mayor.

Frescas hojas! yo os adoro
yo os conservo aqui en mi seno,
como el unico tesoro
que consuela mi penar.
Yo en la tarde cuando jime
con fiereza, el rudo viento
triste os beso, y vuestro aliento
tambien viéneme á besar.

¡Ah! si entonces que me encanta
el recuerdo de esa bella
por quien arde llama santa
de la férvida pasion;
cuando pienso que os miraba
su belleza coronando
en beldad rivalizando
en pureza y perfeccion.

Yo pudiese verme al lado
de esa virjen candorosa
y un suspiro enamorado
levantar de mi laud;
si lograrse que mi frente
descansára en su regazo
darle un beso y un abrazo
y olvidar el atahud.

¡Oh mis flores! yo daria
mi esperanza, y mis canciones
por gozar de la ambrosia,
de esa delicada flor.
yo vendiera mi destino
mi existencia, y hasta mi alma
por un rato de esa calma
de delicias y de amor.

¡Mas ay! fué delirio bello,
yo la vi como una estrella
que derrama su detello
mientras duerme el claro "sol,"
"yo la vi, la amé," sus notas
"eco" en mi alma levantaron,
fui á abrazarla, y os dejaron
cuando vino el arrebol.

Esa virjen amorosa,
que tan dulce hablaba á mi alma
pulsó el arpa misteriosa
de mi amante corazon;
y al tocar su blanco velo
despertaba enamorado

sin el angel encantado
de mi pura adoracion.

Desde alli. sois mis consuelos
que vosotras, puras flores,
de esa Silfide del Cielo
me hablais siempre con placer.
Vuestra esencia es su suspiro
prestada es vuestra belleza
como es suya la pureza
que os tendió el amanecer.

Solo, en vos su sombra miro
su retrato sois á mi alma
ella, huyo. mas siempre aspiro
su perfume en vuestro olor;
y si solo, y sin su vista
pobre amante triste lloro,
como á ella yo os adoro,
yo os tributo un puro amor.

"Adios flores," arrancadas
como un recuerdo amoroso,
un momento avergonzadas
junto á mas alta beldad.
Vuestra tumba está en mi seno,
¡mas porqué os bajó la suerte
desde la vida á la muerte
de gloria á mendicidad?

Adios, adios, pobres flores,
yo no soy mas que un poeta,
sin porvenir mis amores
solo tendré vuestro olor;
yo que no vogo á la "aurora"
en navo del "mar" de gloria
siempre os veré cual memoria
de mi ventura mayor.

M. N. C.

Lima. 8 de Enero de 1850.

CONTENIDO.

Juicio de los partidos—Premios científicos—Caja-
marca—Ordenanzas militares—De los peligros
del régimen prohibitivo y de la necesidad de
remediarlos—La cicuta—Prensa periódica del
pais—Remitidos—Flores de amor.

AVISO.

En la administracion del "Comercio" se admi-
ten suscripciones mensuales á este periódico, y tam-
bien en la Libreria Española, en donde se venden
ademas los ejemplares sueltos.

IMP. DEL "COMERCIO" POR J. MONTEROLA.